

OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por **BERNARD CASSEN**



Guerra contra los funcionarios

En *The Economist* es donde se exponen con mayor radicalismo –y también con talento– las tesis ultraliberales. Es conocida la gran influencia que este semanario británico ejerce sobre los responsables políticos, y ello mucho más allá del mundo anglosajón. Lo que preconiza *The Economist* se transforma a menudo en hoja de ruta de los gobiernos, en primer lugar en Europa. Por eso es preciso tomar muy en serio el título de portada de la edición del 8 de enero pasado (1) y el contenido del informe especial: “La próxima batalla. Hacia una confrontación con los sindicatos del sector público”.

La tesis de *The Economist* es de una sencillez evangélica y puede resumirse en tres puntos: a) todos los Estados europeos enfrentan déficits públicos abismales; b) para reducir el gasto público, hay que reducir los efectivos, los salarios y los sistemas de pensiones de los funcionarios; c) los Gobiernos lograrán ganarse con mayor facilidad a la opinión pública, incentivando la denuncia de los “privilegios” (en especial la estabilidad laboral) de los “acomodados” del sector público, quienes supuestamente viven a costa del conjunto de los contribuyentes.

En ningún momento el informe recuerda que los déficits públicos son en gran parte consecuencia de las ayudas colosales otorgadas por los Estados a los bancos y otros responsables de la crisis actual. Tampoco que estos déficits aumentaron debido a los regalos fiscales hechos a los ricos. Ni siquiera se deja en claro que, a cambio de su salario, los funcionarios prestan servicios indispensables para el buen funcionamiento de la sociedad. En particular los docentes, atacados muy especialmente en este informe. El periodista que escribió uno de los artículos debe estar muy desinformado sobre las reales condiciones de tra-

bajo de los profesores para tener el coraje de escribir que “sesenta y cinco años debería ser la edad mínima para que esta gente que se pasa la vida en un aula se jubile”.

The Economist se felicita de que varios Gobiernos europeos –dos de ellos dirigidos por “socialistas”, los de Grecia y España– ya hayan rebajado los salarios de sus funcionarios y que, en toda la Unión Europea haya “reformas” –sería más justo hablar de contrarreformas– de los sistemas de pensiones ya realizadas o en vías de realización.

Por ideología, los liberales son hostiles a los funcionarios y demás asalariados del sector público. En primer lugar porque privan al sector privado de nuevos espacios de lucro; en segundo lugar porque, protegidos por su estatuto, pueden ser socialmente más combativos que sus compañeros del sector privado, hasta el punto de que, a veces, hacen huelgas “por delegación” y representan a los trabajadores de sector privado que no pueden hacerlas. Esta solidaridad es lo que los gobiernos quieren destruir a toda costa para reducir la capacidad de resistencia de las poblaciones contra los planes de ajuste y de austeridad implementados en toda Europa. Los déficits públicos constituyen así un pretexto inesperado para modificar las relaciones sociales conflictivas en detrimento del mundo del trabajo.

Defender los servicios públicos es defender el único patrimonio del que disponen las categorías más pobres de la población. La apuesta por la cacería de funcionarios y de sus sindicatos que propone *The Economist* no es (o es apenas) financiera. Es política e ideológica.

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

(1) “The battle ahead. Confronting the public-sector unions”

VISITA CON FANTASMAS

La vanidad y la nostalgia



Hace unos tres años tuve el gusto de leer (y de alabar en estas columnas) la novela de Jesús del Campo, *Castilla y otras islas*, cuyo título *oximorístico* augura una vocación de utilizar choques burlescos de conceptos e ideas, piruetas verbales que pudieran resultar improcedentes o gratuitas, cuando de hecho forman la sustancia de una narración estructurada.

Así sucede en *Berlín y el barco de ocho velas*, una visita a la capital alemana con fantasmas incluidos, según Del Campo. A nuestro alcance: Berlín con su historia, referencias cinematográficas, musicales y literarias –todo combinado– sin que el autor menosprecie el Modern Style.

Utiliza como eje narrativo sus propios recorridos por la ciudad, y como brújula orientativa el disco ‘Berlín’, de Lou Reed: “Haendel está inmóvil en el avión de TUIfly. La corona de KLM se le acerca, les alcanza hasta ocultarse tras él por unos segundos le abandona en busca de la pista

de despegue. El sol atraviesa el cielo de Tegel y yo camino entre una dispersion de desconocidos”. El narrador recorre monumentos, avenidas, sombras de quienes llegaron a firmar tratados durante el reinado de Federico II de Prusia. La entrada de Napoleón por la Puerta de Brandeburgo se inserta en el paisaje mientras suenan guitarras de rock.

En sus momentos de esplendor, Berlín imponía una tendencia en la crítica de arte universal que consistía en establecer relaciones entre pintura, música y poesía. Se buscaban equivalencias. Schoenberg tanto compañía como pintaba a base de fragmentos seriales, luminosos, que debían su existencia a la poesía de Arno Holz y al Bauhaus.

Como todos nosotros, las naciones, las capitales, no se entienden sin su pasado. En el prólogo de *El Hacedor*, Borges explica este concepto de la intemporalidad: “Mi vanidad y mi nostalgia han armado una escena imposible. Así será (me digo) pero mañana yo también habré muerto y se confundirán nuestros tiempos y la cronología se perderá en un orden de símbolos...”. Somos fruto de nuestra historia, de nuestras experiencias vistas desde diferentes épocas y perspectivas.

Así recrea Del Campo la primera noche de Isadora Duncan en el Hotel Bristol de Berlín: “Isadora Duncan pidió una cerveza en su hotel y un grupo de gente contempla una foto de Gorbachov. Lou Reed dijo que medias cinco pies y diez pulgadas junto al Muro, y un guía norteamericano con gafas Ray-Ban explica dónde estaba el despacho de Goebbels. Barry Lyndon se disfrazó para cruzar una frontera y una chica se baja los tirantes del vestido para tomar el sol tumbada en la hierba de un cementerio”.

Con Del Campo visitamos un Berlín global a través de la mirada de un paseante que descubre lo que hay bajo la superficie.

BERLÍN Y EL BARCO DE OCHO VELAS

Jesús del Campo

Minúscula, Barcelona, 2010, 149 páginas, 13 euros

ECOLOGÍA

Cómo salir del estercolero



Por más que se intentó vender la Cumbre Climática de Copenhague como un éxito –afirma el autor en el epílogo del libro– “lo cierto es que quedó claro desde el minuto uno que esta vez nadie lo creerá. Me cabe, por tanto, el orgullo de haber jugado una parte esencial en desenmascarar por una vez el juego”.

Un fragmento de esta parte esencial pudimos verla en los televidios cuando Juan López de Uralde, responsable de Greenpeace en España, se presentó el 17 de diciembre de 2010 en la cena de gala como uno más de los altos dignatarios mundiales invitados por la Reina de Dinamarca, y desplegó una gran pancarta delatando la mascarada: Politicians talk, leaders act (“los políticos hablan, los líderes actúan”).

Inmediatamente fue detenido y conducido a prisión donde permaneció en condiciones humillantes durante tres semanas, entre ellas la de Navidad. Aunque será llamado a juicio en breve, y deberá regresar a Dinamarca para afrontar la sentencia, el revuelo ocasionado por su acción tuvo tal resonancia internacional que cualquiera que sea la pena impuesta la dará por buena. Ahora el más mediático ecologista español impulsa un movimiento sociopolítico denominado EQUO, basado en la sostenibilidad ambiental y la equidad social, con la mirada puesta en las elecciones de 2012.

El Planeta de los Estúpidos, subtítulo “Propuestas para salir del estercolero”, es una amena combinación de escritura autobiográfica, un panfleto apasionado pero en absoluto fanático, y un magnífico resumen del credo y la función ecologista que desde muy joven abrazó el mismo Juan López de Uralde, arriesgando su vida en más de una ocasión y sacrificando lo que para bastantes jóvenes de su generación, o de cualquier otra, no parecen dispuestos a sacrificar: la comodidad y el pasatismo. Nadie puede negar que el Planeta está en grave peligro. Pero los responsables de liderar su salvación no actúan, o lo hacen con retraso y mezquindad. Los intereses de las grandes corporaciones que respaldan guerras para enriquecerse, cuentan con la complicidad de los poderes públicos que en lugar de defender el interés general protegen a aquellas. Y el interés general es impedir la destrucción de la Tierra y, con ella, de sus pobladores.

El libro de Juan López de Uralde relata la historia de los movimientos ecologistas y de las principales acciones emprendidas por los mismos; explica de forma sencilla las amenazas del cambio climático del que con una ligereza irresponsable ironizan los negacionistas (quedan registrados los grotescos testimonios de Aznar y de Rajoy) y, lo que es más importante, luego de ofrecernos un análisis riguroso de los problemas ecológicos, propone soluciones concretas, unas medidas inaplazables que han de ser acompañadas por la acción. No sólo la acción de los activistas sino de todos nosotros, cada cual en su ámbito, pues de los efectos de esta agresión sin precedentes al Planeta no se salvará nadie.

Se trata, por tanto, de un libro importante que debe llegar a todos los públicos y, especialmente (y sin demora) a los jóvenes que no merecen vivir entre un catastrofismo sin salida –pues todavía existe– y la indiferencia más obtusa.

IGNACIO CARRIÓN

EL PLANETA DE LOS ESTÚPIDOS

Juan López de Uralde

Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2010, 220 páginas, 17,50 euros



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e Internet.